

aumentos y así ayudar a asegurar la movilidad en traslados esenciales, como, por ejemplo, las visitas médicas.

Hoy en día, contar con buenos datos es fundamental para el diseño y efectividad de políticas públicas.

Felipe Simón
Universidad de Chile

El flagelo de la Ketamina

● La reciente megaincautación de más de 240 kilos de ketamina en la Región Metropolitana no es sólo una noticia policial impactante; es una señal inequívoca del avance de las drogas sintéticas en Chile y de los riesgos que este fenómeno implica para la salud pública.

La ketamina, aunque tiene usos médicos y veterinarios legítimos, está clasificada como sustancia sicotrópica bajo control legal. Sin embargo, su creciente presencia en el mercado ilícito, especialmente asociada a mezclas como el llamado “tusi”, incrementa de manera significativa su peligrosidad. Sus efectos no son menores: desde náuseas, desorientación y pérdida de coordinación, hasta alucinaciones intensas, episodios psicóticos, daño orgánico y, en casos extremos, riesgo vital.

Preocupa aún más su utilización como droga de sumisión química, debido a su capacidad de provocar am-

nesia y pérdida de conciencia, facilitando la comisión de delitos. A ello se suma que el consumo reiterado se asocia a dependencia, deterioro cognitivo y graves alteraciones urinarias y psiquiátricas, efectos que ya comienzan a reflejarse en un aumento de consultas en servicios de urgencia, especialmente entre jóvenes.

Este escenario obliga a mirar el problema de manera integral. Las incautaciones confirman la eficacia policial, pero también revelan la magnitud del desafío. Combatir el avance de las drogas sintéticas requiere no solo fiscalización y sanciones, sino también prevención, educación y una respuesta sanitaria preparada. Ignorar esta alerta sería un error que el país no puede permitirse.

Fernando Torres Moscoso
Universidad Andrés Bello

Mueren esperando

● Mueren esperando. Esa es la expresión más dura -y honesta- de la crisis del sistema de salud en Chile.

El reciente informe de la ministra ante el Congreso confirma lo evidente: el sistema no está respondiendo a tiempo, y ese retraso lo pagan las personas.

Aunque el gasto en salud ha crecido hasta cerca del 9% del PIB, los resultados no han mejorado. Las listas